



ISABEL
SAN SEBASTIÁN

PAZ (DE LOS VENCIDOS) A CAMBIO DE DIGNIDAD

Quienes hemos hecho frente a
ETA hablamos de libertad,
conservamos la memoria y jamás
abdicaremos de la dignidad

ES comprensible, aunque errado, que el ministro del Interior presuma ante Luis del Olmo de la cantidad de etarras detenidos en los últimos días. No lo es tanto que anuncie en directo una acción policial antiterrorista antes de su culminación. Pero lo que resulta a todas luces inaceptable es que pretenda convencernos de que el Estado de Derecho está derrotando a ETA cuando la verdad es que la serpiente tiene nombre de mujer y acaba de presentar su candidatura a las próximas elecciones autonómicas vascas, con muchas posibilidades de rozar la victoria o incluso alcanzarla.

Los cuerpos y fuerzas de seguridad lograron infiltrar primero y desarmar después a la estructura armada de la banda hace muchos años. Fue una tarea ardua, en la que perdieron la vida cientos de policías y guardias civiles, que no alcanzó su punto de eficacia máximo hasta que en el año 2000 la Justicia declaró probada la relación de parentesco indisoluble, como hijos de una misma madre, existente entre los terroristas de corbata y los de pistola. Eso llevó al legislador a ilegalizar todos los tentáculos políticos, sociales y pseudo-culturales de la organización criminal. Entonces y sólo entonces empezó a fraguarse el final de esta historia de terror, intimidación y muerte. Ahora nos precipitamos, inexora-

blemente, hacia el final prematuro de ese principio. O sea, hacia el resurgimiento de una ETA que estaba reducida a escombros.

La legalización de Sortu por parte del Constitucional y el aval generalizado a la candidatura de EH-Bildu, encabezada por una sujeta que ya figuró en 1987 en las listas de la sucursal etarra llamada Herri Batasuna, constituyen indicios irrefutables de la elevada rentabilidad que han obtenido los asesinos de cada uno de sus atentados. Cada muerto que han «puesto sobre la mesa», empleando su repugnante terminología, les ha ayudado a consumir la «limpieza» ideológica y política merced a la cual 200.000 vascos se han marchado de su tierra, aligerando el censo de adversarios incómodos. Cada viuda y cada huérfano han servido de «aviso a navegantes intrépidos» y disuadido a posibles voluntarios de embarcarse en una actitud de resistencia potencialmente muy cara no sólo en términos personales, sino familiares. Cada excarcelación prematura y cada beneficio penitenciario son losas en la senda infamante de la impunidad que ya han recorrido un gran número estos autoproclamados «patriotas» del tiro en la nuca y que muchos más se aprestan a transitar. Cada una de sus treguas-trampa, declarada con el apellido que resultara más útil para la ocasión, ha logrado confundir a los demócratas hasta el punto de arrancarles una concesión tras otra. ¿Y ahora nos dice el ministro que estamos a un paso de vencerles?

Mucho antes de que fuesen arrestados los terroristas que han caído en la última semana ya estaban localizados y neutralizados por las fuerzas de seguridad. Por eso hace tanto tiempo que no mata ETA. Porque sabe que hoy por hoy le resulta mucho más rentable hacer como que negocia su disolución, sin otra finalidad que regresar a las instituciones en las que obtiene financiación y poder con los que proseguir en su empeño de romper España, que intentar una acción a la desesperada probablemente abocada al fracaso. Localizados han de estar, no cabe ninguna duda, De Juana Chaos y Josu Ternera. ¿Cuándo les llegará el turno?

«Paz» es el término favorito de ETA porque su antónimo es «guerra». Quienes le hemos hecho frente hablamos de libertad, conservamos la memoria y jamás abdicaremos de la dignidad.